

Ernesto Laclau

"Los desafíos del populismo en América Latina"

Charla en Morón - Sábado 12 de abril de 2008

Martín Sabbatella:

Buenos días compañeros, compañeras. Buenos días a todos y a todas.

Lo mío va a ser muy breve. Simplemente por un lado agradecerle a Ernesto que esté acá. Estuvimos charlando, le contaba la importancia para nosotros como espacio político, de la presencia de él. Que nos ha acompañado, quizás sin saberlo, en muchos de los debates que nosotros fuimos teniendo estos años, en lo que hizo a la conformación de nuestra fuerza, y a las definiciones políticas, ideológicas; y al marco conceptual que fuimos construyendo de nuestra fuerza en los distintos debates, en las distintas definiciones que hemos tenido.

Le decía que había un entusiasmo muy grande de todos nosotros por su presencia.

Así que simplemente agradecerte, transmitirte el orgullo y la alegría de que estés con nosotros Ernesto.

Yo le decía que tal vez hay una actitud un poco egoísta nuestra de convocarlo a la ciudad de Morón y tenerlo para nosotros solos, cuando en realidad hay muchísima más gente en esta ciudad que quisiera compartir su charla y su experiencia. Pero sí, fuimos un poquito egoístas porque queríamos charlar desde este espacio político.

Le conté que acá están dirigentes de distintos lugares, de distintas responsabilidades de la conducción del partido de la Provincia, de la ciudad, en Morón, en el gobierno: concejales, consejeros escolares.

Simplemente una vez más, Ernesto muchísimas gracias. Un gusto de verdad que estés aquí con nosotros. Le damos la palabra a él para charlar, seguramente serán cuarenta, cuarenta y cinco minutos que va a contarnos algunas de estas cosas y después charlamos entre todos.

Ernesto Laclau:

Muchísimas gracias estoy muy contento de estar aquí, entre ustedes y compartir la experiencia importante que ustedes están viviendo en la construcción de esta fuerza política.

Yo lo que voy a hacer hoy es tratar de referirme a la cuestión de populismo.

El populismo, como ustedes saben, es un término del cual la derecha usa y abusa. Está constantemente en las acusaciones que se dirigen a los gobiernos que se orientan en una dirección nacional popular en nuestro continente y en la Argentina muy especialmente, y yo creo que con el término populista hay que hacer lo mismo que los cristianos hicieron con la cruz, es decir, transformar lo que era un símbolo de ignominia en la expresión de un valor altamente positivo. O sea que lo que yo voy a hacer es una defensa del populismo y del término populista. Y para esto, voy a comenzar haciendo una descripción de cómo una situación de carácter populista empieza a generarse.

Voy a dar una serie de ejemplos que he utilizado en uno de mis ensayos.

Supongamos que tenemos una localidad en la cual un grupo de vecinos pide a la municipalidad que se cree una línea de ómnibus para transportar a la gente del lugar donde ellos viven al lugar donde la mayor parte de ellos trabaja. Esa demanda a la municipalidad puede ser satisfecha, pero supongamos que no es satisfecha y la gente empieza a ver que al lado de ellos, del lugar donde viven hay otras demandas que tampoco son satisfechas, por ejemplo demandas respecto a vivienda, salud, seguridad, escolaridad, al suministro de agua, etc, etc.

Entonces, entre todas esas demandas que no son satisfechas se empieza a crear un cierto clima de solidaridad. Este clima de solidaridad cristaliza lo que en mi trabajo he llamado una relación de equivalencia, es decir: cada una de estas demandas es una demanda puntual, precisa, pero todas estas demandas empiezan a aglutinarse en la constitución de lo que sería una frontera política: los de abajo se sienten excluidos del poder, y entre el poder y los de abajo empieza a haber una frontera que, en ciertos momentos, puede llegar a ser bastante permanente. Entonces, un primer rasgo de lo que llamaríamos el pueblo del populismo, son estas ideas de que los de abajo constituyen una comunidad que es negada por el poder existente.

Sin esta dicotomización del espacio social entre el poder y los de abajo, nosotros no tendremos nunca populismo.

Este es un primer rasgo, hay algunos otros rasgos a los cuales quiero referirme a continuación.

Cambiando ejemplo, supongamos que tenemos un régimen altamente represivo, es decir, que las demandas de la comunidad son negadas por el poder existente. Y supongamos que en cierto momento, un conflicto social estalla, los obreros metalúrgicos, en un punto, comienzan una huelga por aumento de salario. Esa es una demanda puntual, específica: alza de salario, pero por el hecho de que tiene lugar en un contexto de régimen altamente represivo inmediatamente esa demanda es vista como una confrontación con el régimen como un todo, es decir es vista como un acto anti-régimen.

O sea, que el significado de la demanda aparece desde el comienzo dividida, por un lado está la parcialidad de la demanda, por el otro lado esta significación más general, más universal, de oposición al régimen.

Porque a esta segunda dimensión más general, de pronto, en una localidad cercana los estudiantes empiezan una movilización contra la disciplina en los establecimientos educativos.

Esta segunda demanda contra la disciplina es completamente distinta en su particularidad de la primera que era el alza de salarios de los metalúrgicos, pero lo que establece una equivalencia entre las dos, es el hecho de que las dos demandas son vistas como oposición al régimen.

Entonces en una tercera localidad, de pronto, un grupo de políticos establece una serie de movilizaciones y protestas pidiendo la libertad de prensa.

Ustedes tienen tres demandas cada una específica entre las cuales, sin embargo, empieza a establecerse lo que yo he llamado una relación "equivalencial" y muchas otras demandas pueden comenzar a añadirse de esta manera, y de esta manera se crea una relación equivalencial entre muchas demandas que comienzan a dividir la sociedad entre un campo popular y el poder, frente al cual el campo popular se organiza.

Es decir que aquí tenemos un segundo rasgo característico de una situación pre-populista, por un lado ustedes tienen la presencia del poder opresor, por el otro lado tienen la constitución del pueblo como agente colectivo a partir de una pluralidad de demandas.

Llegamos a un tercer rasgo importante para definir lo que es el populismo. Esas demandas que establecen una relación equivalencial entre sí, necesitan en cierto momento consolidarse, cristalizarse alrededor de símbolos unificados, se necesitan

símbolos que pongan juntos al conjunto de estas demandas. Esos símbolos solo van a poder ser ciertas demandas particulares que se transforman en el equivalente general de todo un universo de demandas. Para darles un ejemplo las demandas del movimiento de solidaridad en Polonia al comienzo eran simplemente las demandas de un grupo de obreros específicos en los astilleros Lenin Gdansk, pero por el hecho de que esas demandas y esos símbolos ocurrieron en una sociedad en la cual muchas otras demandas sociales eran negadas, esos símbolos pasan a ser los símbolos de la totalidad de esas demandas

Se universalizan y se cristalizan en los símbolos populistas.

Ahí es donde ustedes tienen dos características centrales que me parece que es importante añadir a nuestro análisis. En primer lugar una relación por la cual una cierta particularidad asume en cierto momento la representación de una universalidad que la excede, es exactamente lo que nosotros llamamos una relación hegemónica.

Hay ciertas teorías para las cuales la universalidad puede representarse en forma directa. Para mí y para otra gente que piensa como yo, siempre la representación de lo universal va a tener lugar a través de una particularidad que se transforma en el cuerpo expresivo de esa universalidad.

Es decir que los símbolos populistas van a ser símbolos siempre hegemónicos en ese sentido, particularidades que representan una universalidad. Y hay una segunda característica que es importante tener en cuenta y es que estos símbolos populistas van a tener el carácter que yo he llamado en mi trabajo significantes vacíos.

Significa que si nosotros tenemos una serie de demandas que se van a expresar a través de un símbolo único, tienen el ejemplo de solidaridad en Polonia que les he dado antes, pero pueden pensar en otros símbolos a los cuales me voy a referir después en relación la experiencia Argentina, si esos símbolos tienen que representar totalidad de una cadena equivalencial de demandas insatisfechas, en ese caso esos símbolos tienen que romper su ligazón con su significado particular originario para representar a la totalidad de la serie y entonces si tiene que representar a la totalidad de la serie, en ese caso esos símbolos van a tener que perder características específicas y vaciarse de contenido específico para representar una cierta totalización.

Es decir que van a pasar a ser significantes vacíos, en el sentido que yo utilizo el término, significantes vacíos que no es tampoco un término peyorativo, es la condición de la representación política como tal, la tan mencionada vaguedad en precisión de los símbolos populistas a lo que está apuntando es a la función política que tienen que cumplir, que solamente puede realizarse a través de la eliminación de rasgos específicos. Aquí ustedes tienen una cierta dualidad que me parece que es la característica de toda la construcción de los espacios políticos.

Por un lado hay una lógica de equivalencia que tiene rasgos específicos, que he mencionado antes, que son característicos de la construcción de identidades populares; es decir, la equivalencia entre una serie de demandas y la cristalización de esa serie de demandas alrededor de símbolos relativamente unificados que tiene que despojarse de significaciones específicas. Por el otro lado tienen la otra política que es la política de la institucionalización.

Lo que trata de hacer la institucionalización es dividir, parcializar las demandas de modo que sean vehiculizadas a través del aparato institucional en forma individual y que no establezca de esa manera ningún lazo equivalencial entre sí; esta es una segunda lógica que yo llamo la lógica de la diferencia.

La lógica de la diferencia trata de parcializar las demandas y transformar la política en una mera operación administrativa para la demanda puntual que es absorbida específicamente por el sistema, sin establecer lazos populares equivalenciales con otras demandas.

Por ejemplo, todas las ideologías tecnocráticas tienden a esta transformación de la política de administración.

En el siglo XIX, Saint-Simon había dicho que, planteando un ideal tecnocrático de organización de la sociedad, que había que pasar del gobierno de los hombres a la administración de las cosas, es decir, la representación pura y simple de la política por la administración. Y este fue el ideal político de todas las oligarquías latinoamericanas.

Por ejemplo, el lema del General Roca era, Paz y Administración y todavía ustedes pueden ver en la bandera brasileña: Orden y Progreso, que era el lema de los positivistas decimonónicos.

Es decir, tenemos dos ejes posibles para considerar como se construyen los espacios políticos.

Uno que es político específicamente, que pasa por la constitución del pueblo como actor colectivo; el otro que es el ideal administrativo de un Estado corporativo en la cual los técnicos reemplacen a las fuerzas sociales vivas como agentes de la gestión comunitaria.

Les voy a dar dos ejemplos para ilustrar estas ideas de cómo yo veo el predominio de una lógica sobre la otra.

La lógica de la equivalencia y de la construcción de las identidades populares la voy a ejemplificar con un caso histórico que es el del peronismo de los años '60.

La lógica puramente diferencialista y tecnocrática la voy a ejemplificar con otro ejemplo que es el del cartismo inglés del siglo XIX.

Vamos primero al caso del peronismo, que ustedes saben tanto como yo y en el cual inmediatamente van a encontrar ciertos rasgos.

Como ustedes saben, en el año 55 se produce la caída del régimen popular peronista y una oligarquía restaurada comienza un curso de acción histórica completamente distinto. La idea general que estaba detrás de esta oligarquía restaurada, era que las demandas sociales iban a ser puntualmente absorbidas a través de un Estado expansivo que se iba a acumular en las inversiones extranjeras. Por lo cual las representaciones populares antagónicas del peronismo iban poco a poco a retraerse de la esfera pública y finalmente iban a tener un horizonte que iba a tender a su desaparición. O sea, que la apuesta era perfectamente clara: o bien esta reconfiguración del Estado a través de esta política basada en las inversiones extranjera iba a tener éxito y en ese caso el peronismo como fenómeno histórico se iba a retraer o bien, iba a fracasar y en ese caso iba a haber una acumulación de demandas insatisfechas y un régimen institucional cada vez menos capaz de absorberlas y en ese caso los significantes hegemónicos vacíos, en el sentido de lo que he descripto antes, del peronismo iban a tener un rol cada vez más central en la configuración del imaginario político.

Como ustedes saben lo que ocurrió en los años '60 fue lo segundo.

Es decir, el Estado liberal oligárquico restaurado después del 55, empieza a descomponerse. Y por consiguiente se da ese proceso que en los años 60 que nosotros llamábamos la nacionalización de las clases medias por el cual muchos sectores que habían sido tradicionalmente antiperonistas empiezan a entrar al campo nacional popular del peronismo. Lo que había allí era exactamente ese proceso de demandas sociales insatisfechas que entran en una relación equivalencial en el sentido que he descripto antes.

Y cuáles podrían ser los significantes vacíos? los significantes centrales alrededor de los cuales cuajaran toda esta nueva configuración política ideológica.

Esa fue esencialmente la demanda por el retorno de Perón.

Perón estaba, en esos años, en una posición ideal para ser un significativo vacío en el sentido que he descripto antes. Él estaba exiliado, en su exilio la condición que imponían los gobiernos que aceptaban su presencia era que no tenía que hacer declaraciones políticas y en la Argentina, desde luego, no podía hacer declaraciones políticas de ningún tipo.

Incluso el gobierno militar del 55 transformó en un delito mencionar la palabra Perón, o sea que los diarios no podían mencionar la palabra Perón, tenían que usar perístasis diciendo: tirano, cobarde, punitivo; cosas de este estilo.

En esas condiciones, su única posibilidad de comunicación con el país, cuando estaba organizando la resistencia peronista en los barrios obreros y en otros lugares, era mandar mensajes secretos. Por ejemplo mandar casetes o mandar cartas privadas a distintas personas, y estas cartas privadas y estos casetes, muchos eran apócrifos, otros que, dependiendo de la ideología del grupo en cuestión, eran acusados de ser apócrifos y de otro lado. En estas condiciones, en los mensajes de Perón no se sabía muy bien qué estaba él aconsejando hacer; además escribía muchísimas cartas.

Yo tenía una carta de Perón, por ejemplo, y en esos mensajes, dependiendo de la ideología de las fuerzas en cuestión, él iba diciendo cosas completamente distintas; del momento que empieza a desarrollar su teoría de las dos manos que él tiene una mano de derecha y una mano de izquierda.

John William Cooke era su representante en Argentina, se pueden ver estas cartas en el epistolario Perón- Cooke que ha sido publicado hace algunos años, le escribía diciendo "*Pero General hay demasiadas directivas y las directivas van en sentido completamente opuesto*". Entonces Perón le contestaba diciendo: "*Pero vea, usted tiene que entender que ahora yo soy el Papa del movimiento, y el Papa tiene que ser infalible, y si yo me comprometo con una sola política y si esa política fracasa, entonces mi infalibilidad va a ser puesta en cuestión*".

Entonces, la palabra de Perón empezaba a funcionar exactamente como el eje de aglutinamiento a través de sus mismas ambigüedades y de una cantidad de tendencias políticas que avanzaban en las direcciones mas opuestas y cuando llegamos a los fines del años 69 o comienzo de los años setentas esa centralidad de la demanda de retorno de Perón se ha transformado en algo tan universal que finalmente decir viva Perón era lo mismo decir viva la justicia. Es decir que cualquier grupo, cualquiera fuera su orientación, se expresaba a través de sus significantes.

Yo siempre recuerdo un caso que leí en una revista de esos años, no recuerdo si era Primera Plana o Confirmado, una de esas revistas, el caso de una muchacha que fue a un hospital que le practicasen un aborto y el aborto le fue negado, entonces salió del hospital, tiró una piedra, rompió los vidrios del hospital y gritó "*viva Perón*".

Es decir viva Perón se había transformado simplemente en el significante hegemónico, el significante vacío que unificaba la totalidad del campo popular.

La tragedia fue, que en el 73 volvió a la Argentina y ya no era un significante vacío, era el Presidente de la República que tenía que aplicar medidas concretas, pero la lógica salvaje de los significantes vacíos había avanzado en direcciones tan opuestas, que la centralidad de la figura de Perón significaba para distintos sectores políticos cosas completamente diferente, y entonces era imposible unir a todo esto incluso para el mismo Perón. Y el resultado fue que el país entró en un rápido proceso de desinstitucionalización y terminó en la forma que ustedes saben.

Vamos a ver otro ejemplo, ejemplo de cómo hay una pura lógica de la diferencia que rompe las equivalencias del campo popular.

A mediados del siglo XIX Inglaterra era un país profundamente dividido. Estaba por un lado el poder lo que se llamaba *old corruption*, que es la vieja corrupción; por el otro lado había un campo popular que se había ido gestando y que se había cristalizado en la época del cartismo alrededor de una serie de demandas, demandas políticas por la libertad de prensa y por la reforma electoral, demandas sociales de distinto tipo ligadas al surgimiento del movimiento obrero, republicanism y significantes como tal. Y eso constituía una identidad popular global que era completamente opuesta al poder. En ese momento el líder del partido conservador, Disraeli, empieza a edificar su teoría en la cual decía que Inglaterra estaba dividida en dos naciones: los de arriba y los de abajo.

Y lo que era esencial era constituir *One nation*, una nación, de modo que la frontera interna que separaba los dos campos se borrarán.

Él decía “*Si nosotros seguimos con esta división del país en dos mitades, vamos a terminar todos como en el 16*” Entonces cuál era el método que proponía Disraeli para constituir *one nation*, una nación?: era simplemente romper la equivalencia entre las demandas populares cómo por ejemplo, ustedes tienen una demanda de vivienda, bueno acá hay una institución del Estado que se ocupa del problema de la vivienda pero vean que es esto, es una concesión que les hace la Reina Victoria que no tiene absolutamente nada que ver con el republicanismo. Entonces cada demanda iba a ser absorbida de modo unificado dentro de una totalidad sistémica en la cual toda frontera interna de lo social tenía que tender a borrarse. Esta ideología que dominó toda la construcción de la hegemonía burguesa en Inglaterra se expande, más tarde, en la ideología del Estado de bienestar, es decir, un campo en el cual administrativamente todos los problemas sociales iban a ser resueltos y la división política entre los dos campos y las fronteras internas iban a tender a desaparecer.

Aquí ustedes tienen el caso opuesto al del peronismo de los años ‘60, mientras que el peronismo de los años ‘60 aglutinaba equivalencialmente las demandas sociales. Aquí las demandas sociales tienden a disgregarse en un sistema institucional de absorción de esas demandas que impide exactamente el momento de la aglutinación.

Este ejemplo de Disraeli, es el ejemplo de una absorción burocrática de la demanda individualizada. Pero hay otro sistema de absorción de esas demandas, que no procede a través de la burocracia sino a través del clientelismo; esto fue característica del sistema político argentino hasta comienzos de los años 30.

Antes de los años 30 el grueso de la política argentina se conformaba de la siguiente manera: había básicamente tres niveles políticos, el primer nivel era el de los punteros. Los punteros, como ustedes saben, era gente que gobernaba, que dominaba en un área de cuatro cinco manzanas. Había problemas, por ejemplo alguien le había dado una puñalada en un baile a alguien y estaba en la comisaría, el puntero conocía el comisario y lo sacaba de la comisaría. O en una época en que el Estado asistencial era mínimo alguien necesitaba una cama de hospital, el puntero era el que conseguía la cama de hospital. O si su hija se había graduado como maestra y necesitaba un puesto de maestra, el puntero conocía a alguien en el concejo municipal y allí conseguía un puesto.

Más arriba de esto estaba el sistema de los caudillos, quienes dominaban toda un área y dominaban a un conjunto de punteros.

Más arriba estaban el nivel de los que llamaban los doctores, no porque fueran doctores, sino que era el político que quería ser diputado o senador y la única forma de asegurar su electibilidad era hacer un acuerdo con una serie de caudillos y a su vez los caudillos con los punteros.

Los caudillos, en general, jamás se presentaban a elecciones. Por ejemplo un caudillo histórico como Sanzeri Jiménez solamente una vez se presentó como diputado y su lema era decir “adelante señores y monseñores” que eran las personas a quien él apadrinaba como candidatos electorales.

Este sistema, con todo lo corrupto que era, la gente le daba los votos a cambio de estos favores, funcionaba hasta cierto punto como forma de distribución de ingresos porque debajo de la pirámide electoral había demandas que se presentaban al sistema y el sistema tenía que satisfacerlas de una manera u otra. Las últimas semanas de las sesiones del Congreso eran una especie de avalancha de demandas particulares: que pasaban a dar un subsidio al club de fútbol de tal lado o del otro, para conseguir satisfacer toda esta proliferación de demandas.

Lo que empieza a ocurrir es que en 1930 con la crisis, el sistema empieza a restringirse y ya es cada vez menos capaz de satisfacer las demandas que vienen de la base y entonces allí empieza a constituirse una situación pre populista en el sentido que

la he caracterizado antes; porque lo que empieza a haber es que por un lado las demandas no se satisfacen, por el otro lado empieza a crearse una cierta solidaridad y empieza a crearse un cierto clima en el cual el poder es visto como el enemigo.

Hasta que finalmente llega alguien que, desde fuera de los mecanismos tradicionales del poder, empieza a interpelar directamente a esta gente desde la base; las lanza a la arena histórica por métodos totalmente no institucionales y a partir de ese momento, empieza un nuevo ciclo político. En cierto momento la gente empieza a no necesitar de los punteros para tener una cama de hospital por que está el hospital sindical y están las colonias de vacaciones de los sindicatos y está todo un poder alternativo que comienza a crearse.

Lo que es interesante ver en ese proceso es como los símbolos de la nueva configuración ideológica se va gestando.

Como ustedes saben, en los años 30, después de la crisis, comienza el deterioro de los términos de intercambio para los países productores de materias primas y las condiciones de vida de los sectores agrarios comienzan a deteriorarse también. Al mismo tiempo comienza una industrialización sustitutiva de importaciones de los grandes centros políticos: Rosario, Córdoba y Buenos Aires; y empiezan las migraciones internas de los que van a llamar después los cabecitas negra, y comienzan a vivir en las villas miseria alrededor de las ciudades industriales y a transformarse en obreros industriales. Ahora, esta gente tenía todo tipo de problemas con esa incorporación a las áreas urbanas, tenía problemas de salud, problemas de vivienda, de escolaridad, estaba la violencia policial, estaba la adaptación a nuevas condiciones de las fábricas y la reacción fue acentuar los elementos, los valores culturales de sus zonas agrarias originarias frente al nuevo medio.

Generaciones de científicos sociales tontos funcionalistas, han dichos que estos son rezagos culturales, en realidad no eran rezagos culturales en absoluto, porque a través de la acentuación de estos valores originarios, ellos iban creando una nueva cultura de la resistencia, que era radicalmente nueva en muchos aspectos. Y cuando la protesta de clase media comienza a desarrollarse a comienzos de los años 40, mucha gente empieza a adaptar como herramientas de confrontación los símbolos de los migrantes internos porque eran las únicas materias prima ideológicas que en esta sociedad expresaban un anti-status quo radical. Entonces comienza allí todo un nuevo ciclo cultural alrededor del cual los significantes vacíos y hegemónicos del peronismo van a configurarse.

Me refiero al caso de los inmigrantes internos pero hubo otros casos. Por ejemplo, yo me acuerdo que Arturo Jauretche me contaba una vez que él estaba completamente atónito en 1945 cuando veía que todas las formulas ideológicas que ellos habían elaborado en pequeñas élites, en los sótanos del fordismo, expresiones como vende patria y demás, sorpresivamente empezaron a ser un lenguaje de masas en el 45. Y ahí comienza toda una reconfiguración ideológica de carácter populista en el sentido en que la hemos definido.

Con esto creo haberles dado una cierta visión general acerca de cómo un complejo ideológico institucional político populista se constituye, los elementos claves son esta noción de la equivalencia, esta noción de hegemonía y esta noción de los significantes vacíos.

Hay dos aspectos finales que quiero introducir porque son importantes para el análisis político. He introducido por razones pedagógicas algunas simplificaciones. Las dos simplificaciones importantes que ahora tenemos que eliminar para complejizar el panorama son las siguientes:

En primer lugar está la cuestión de la frontera, si nosotros tenemos una frontera política, una cadena equivalencial de demanda y un significativo vacío que une estas demandas, todo esto se refiere a la oposición de un cierto campo político que está del otro lado de la frontera. Esto, sin embargo, presupone que la frontera política es

estable, y si la frontera política es totalmente estable la presuposición es que el poder represor que está del otro lado de la frontera, es completamente estúpido. Ahora, en general, no tienen nada de estúpidos y por consiguiente lo que ellos pueden tratar de hacer es cambiar, desplazar la frontera en ciertas direcciones.

Una frontera se desplaza simplemente creando relaciones equivalenciales de un tipo diferente, de modo que ciertas demandas de la cadena equivalencial popular puedan ser absorbidas a formas alternativas de equivalencias.

Les voy a dar un ejemplo de la historia norteamericana. A fines del siglo XIX se produce el movimiento populista en los Estados Unidos, el movimiento de los *farmers*, los agricultores contra la gran riqueza, es el pequeño hombre frente al gran poder, frente a los monopolios bancarios, ferrocarrileros, etc

Esa ideología que fracasa, por una serie de razones, en constituirse en una fuerza política justificativa; en las elecciones de 1895 estuvieron cerca de tomar el poder.

Esa ideología sigue flotando en el imaginario norteamericano en los 50 años siguientes, en general se ligaba a una ideología de izquierda, es decir, hubiera sido impensable que se hablara de populismo como una ideología de derecha.

Pero esto empieza a cambiar en los años '50, porque empieza a haber una serie de movimientos de la derecha americana que siguen utilizando la ideología del pequeño hombre frente al poder, excepto que ya el poder frente al cual se presenta, no es el poder de la gran riqueza monopólica sino que es del poder de la élite liberal de los Estados Unidos. Entonces empieza a producirse fenómeno de trasmigración ideológica de significantes populistas desde el izquierda hacia la derecha, esto es lo que empieza por ejemplo en las campañas de Joe McCarthy anticomunistas, lo que sigue después en los discursos de George Wallace, que eran discursos abiertamente racistas. Éstos eran fenómenos aberrantes pero que finalmente entran como temas de la gran política, como temas del americano medio frente al poder que estaba en las bases de las campañas electorales Nixon primero y Reagan después, y que son una de las matrices ideológicas de las que se nutre el discurso de George Bush.

Es decir que, los mismos significantes, el significante del hombre pequeño frente al poder que habían sido de izquierda empiezan a moverse y comienzan a ser significantes de derecha.

Cuando un significante está sometido a la presión estructural de proyectos hegemónicos completamente distintos, entonces en ese caso yo hablaría más que de significantes vacíos, de significantes flotantes porque pueden moverse en direcciones completamente distintas.

Si Uds. Piensan, acá en Argentina, en los significantes del peronismo, puede verse que esos significantes pueden moverse en las direcciones más diversas y que su fijación hegemónica es uno de los problemas básicos.....

.....ciertos significantes históricos del peronismo y también hay una especie de circo-peronista que son una cosa medio folclórica, por suerte el kirchnerismo está exento. La única que cree en esos símbolos, yo creo es Chiche Duhalde estos días.

De todos modos, ésta es una primera observación, la segunda observación es que yo he dado por sentado, cosa que no es algo que deba darse por sentado, que cualquier demanda anti-sistema automáticamente se va a incorporar a la cadena equivalencial. Eso es mucho menos que un proceso automático, porque de pronto ciertas demandas van a encontrar que chocan, que no se pueden incorporar en la cadena equivalencial a pesar de que se oponen al mismo poder, porque chocan con los intereses constituidos que ya existen en esa cadena equivalencial.

Voy a volver al ejemplo norteamericano. Cuando se constituye todo este movimiento populista de los *farmers* (*granjeros*) a fines del siglo XIX, la dificultad central es que, por un lado los intereses de los *farmers* negros y los *farmers* blancos eran idénticos en su oposición a la gran riqueza pero por una serie de prejuicios históricos a los *farmers*

blancos le resulta enormemente difícil establecer una alianza con los *farmers* negros, entonces la interpelación a los *farmers* negros era no demasiado convincente, entonces los *farmers* negros en parte quedaron fuera de este tipo de movilización. Ni que hablar cuando hablamos de los inmigrantes asiáticos, por que ahí se oponían todos los sectores de la sociedad americana, porque Uds. saben que aceptaban salarios muy bajos que deprimían los salarios de los americanos y además había todo tipo de problema que incluía la política agraria, la de los *farmers*, con el movimiento obrero, etc, etc.

El resultado es que cuando se llega a la gran confrontación de la cual se va a decidir la historia americana de los siguientes 50 años, que fue en las elecciones de 1895 a las que antes me refería, ahí se enfrentaban por un lado la alianza de los demócratas y del movimiento populista con la candidatura de Brian y se enfrenta por el otro lado todo el proyecto de la América corporativa del partido republicano con la candidatura Mc Kinney

Pero el movimiento populista estaba tan debilitado por estas disidencias internas, que era muy difícil para ellos construir una cadena equivalencial convincente, el resultado es que ganaron las elecciones los republicanos. Es decir que siempre tenemos que ver como estos residuos del particularismo se oponen a la universalización equivalencial de la que hemos estado hablando. Por ejemplo hoy día es relativamente fácil en Venezuela constituir una cadena equivalencial popular simplemente por que la sociedad es muy proteica y gelatinosa y no hay comunidades constituidas, entonces la centralidad de Chávez como líder es relativamente fácil de obtener.

Si Uds. pasan a un caso como el de Bolivia, ustedes encuentran comunidades organizadas de campesinos, de indios, de otros grupos. Yo he estado en Bolivia hace un par de semanas y estuve hablando con dirigentes de distintos grupos y ahí entonces la tarea de Evo Morales es mucho mas ser el articulador de tendencias relativamente distintas.

Si vamos a los casos del populismo histórico, ustedes ven que por un lado Perón era el jefe de un movimiento relativamente unificado porque la sociedad era homogénea, y alrededor de los tres grandes centros industriales de Rosario, Córdoba y Buenos Aires giraba toda la vida política del país.

Si ustedes lo comparan con el régimen de Vargas en Brasil, ustedes ven las diferencias porque Brasil es un país en que las estructuras regionales de poder son infinitamente mas fuertes que en un país como la Argentina. Entonces, el problema del movimiento populista es que querían constituir un estado nacional unificado pero chocaban con el regionalismo y Vargas solamente tuvo un éxito parcial, crear un Estado nacional simplemente tenía que componer todos los momentos con los poderes regionales y el único que se lanzó a una política casi peronista en relación de masas mas allá del regionalismo, fue "Gulap" a último momento y así le fue.

De esta manera, entonces para concluir, les he tratado de presentar como yo veo la construcción de las identidades populares y toda su complejidad.

Espero haberles transmitido la idea de que hacer política es algo mucho más complicado de lo que parece. Gracias.

Preguntas del público:

- ¿De qué forma Ud. salvaría la idea de lo que comúnmente se conoce como demagogia dentro de ese esquema teórico?
- Si es posible analizar brevemente la situación de Argentina actual de Chile y de Uruguay.

Ernesto Laclau:

Respecto del primer punto, para mí la categoría demagogia es una categoría realmente residual y en la cual debe tener mucha confianza.

La demagogia se refiere simplemente a la voluntad subjetiva de un líder. Ahora, la voluntad subjetiva de un líder puede ser cualquier cosa, pero lo realmente importante es por qué esa voluntad subjetiva tiene efectos de un determinado orden o de otro determinado orden y eso no se explica a través de una categoría como demagogia.

En primer lugar la gente no es tan estúpida, en general es mucho menos estúpida de lo que uno piensa.

En segundo lugar esos efectos que se llaman demagógicos, son en buena parte resultado de los grupos tradicionales que tratan de poner en cuestión la irrupción de las masas en el campo político o sea que es una categoría a la cual yo no le hago mucho caso.

Respecto al segundo punto, que creo realmente importante que Ud. está planteando, nosotros tenemos hoy día en América Latina dos tipos extremos de situación: en primer lugar tenemos una política extremadamente institucionalista.

El otro día estaba hablando de este problema con la presidenta de la nación. El epítome son los gobiernos de Chile y Uruguay.

En los dos casos, Chile y Uruguay, nosotros lo que vemos es un anquilosamiento de la política porque es una política sin ningún tipo de movilización. Como dije en un artículo, que Tabaré Vázquez es un señor que se mueve entre las papeleras y el papelón, que fue a los Estados Unidos a tratar de traicionar al Mercosur a través de una alianza con Washington y no está pasando nada que permita consolidar las posibilidades latinoamericanas que son las mas importantes, que son las que se vinculan al desarrollo del Mercosur.

Y en el caso de Chile la situación no es tan extrema como el caso de Uruguay pero no es mucho mejor. Ahí se dio una transición desde la dictadura, con muy pocos elementos de ruptura nada que ver con la ruptura que el kirchnerismo recuperó aquí. Allá el lema era reconciliación nacional y hubo muy poca represión a los represores.

Por otro lado económicamente han establecido un pacto con los Estados Unidos y por ejemplo, el presidente Ricardo Lagos apoyó abiertamente la perspectiva del ALCA en la reunión de presidentes de Mar del Plata. Fracasó el proyecto del ALCA porque Brasil principalmente se opuso, si Brasil hubiera aprobado el ALCA estaríamos de lleno en esto, hubiera sido en vano la oposición argentina, o la oposición venezolana. Pero con los tres países Venezuela, Argentina y Brasil opuestos al ALCA ese proyecto se hundió.

El otro caso extremo de un populismo radical sería el régimen de Chávez, ahora en la Argentina yo creo que tenemos una situación intermedia entre el modelo institucionalista y el modelo populista.

Después del 2001 hubo una enorme expansión horizontal de la protesta popular en el país, con las recuperaciones de fábricas, el movimiento piquetero y una serie de fenómenos similares, o sea que habían muchos sectores que intentaban incorporarse a la esfera pública que antes no habían estado movilizados.

Sin embargo eso no se tradujo inmediatamente en una expresión política, entre otras cosas porque el lema de los piqueteros era "que se vayan todos". Esa era un arma de doble filo, por un lado está bien, es un rechazo global de la clase política pero por el otro lado si se van todos, alguien se va a quedar, y si ese alguien no ha sido elegido por nadie, hay todas las posibilidades de que no vaya a ser el mejor.

El resultado es que se llega a las elecciones del 2003 con una gran protesta popular pero con una escasísima participación electoral y entonces las elecciones se resuelven dentro la partidocracia más tradicional.

Ahora las cosas salieron bien, porque por uno de esos avatares del peronismo, el que fue elegido fue Kirchner, y Kirchner inició una política que me parece globalmente positiva, que es por un lado dar apoyo a las movilizaciones sociales pero por el otro lado

buscar formas institucionales a través de las cuales el eje vertical del sistema político pueda ser afectado por ellas.

Todo eso está todavía en un proceso de redefinición y no sabemos como va a terminar pero evidentemente el futuro democrático de la Argentina depende de que entre los dos polos se logre un buen tipo de equilibrio de cooperación.

Pregunta:

- ¿Considera correcto pensar que hay sectores de la derecha que podrían generar un movimiento hegemónico o de equivalencias de demandas, como las que Ud. ha mencionado? .Pienso por ejemplo lo que ha pasado estas semanas con el conflicto del agro, hay una demanda puntual ,hay quien considera que hay un impuesto demasiado alto, al que se podrían sumarse otras series de demandas, como los sectores que no les gusta los juicios contra los represores o sectores que consideran que el Estado ha tomado un rol demasiado protagónico. Se juntan demandas distintas en torno a un determinado polo .

- ¿Es posible pensar que la derecha puede generar equivalencias como Ud. señaló que no sean solo las del campo popular?

Ernesto Laclau

Si, por supuesto que eso siempre es posible , pero me parece que en las presentes coyunturas las perspectivas de que eso acontezca son un tanto limitadas. Los cacerolazos fue un mal remedo del 2001 porque salieron fueron cuatro señoras gordas de la calle Santa Fe cuya capacidad de equivalenciar sobre el resto de la sociedad era prácticamente inexistente.

Si es mas preocupante ver hasta que punto una alianza entre la sociedad rural y de gente como Bussi del otro lado y los pequeños productores, puede llegar a cristalizar en algo relativamente estable yo creo que está en todo el interés del gobierno argentino evitar que esa alianza se cristalice y no parece que esa alianza sea por el momento demasiado sólida, por ahora han estado los productores rurales representando un frente común pero ya se ven grietas en ese frente común y me parece que toda la perspectiva política es que ese frente no va a ser sólido dominado por la sociedad rural . Por el otro lado tampoco me parece que ese movimiento ruralista hiciera una línea absolutamente dura va a tener consecuencias de largo plazo o profundas sobre el resto del espectro social. Me parece que toda la situación va en un sentido distinto.

Seguramente se acuerdan de los tiempos de don Faustino Fano como presidente de la Sociedad Rural que tenia una influencia total sobre el sector rural. Era la época de Frondizi, la palabra que utilizaba era la palabra desalentados, los productores se sienten desalentados y todo el mundo sabia lo que pasaba cuando usaban la palabra desalentado, en primer lugar exigían del gobierno una devaluación con lo cual se iba ahogando al sector industrial cada vez mas y si el gobierno se resistía a la devaluación , salían los tanques a la calle y cuando salían los tanques a la calle en cualquier país normal se hubiera llamado golpe pero en la Argentina se llamaba inquietud de las fuerzas armadas.

Había llegado la situación a tal extremo, que cuando usaba la sociedad Rural la palabra desalentado, todo el mundo salía a comprar dólares por que sabia lo que se venia. Un día salió Faustino Fano del despacho presidencial y los periodistas le preguntaron: va a usar Dr. Fano en su comunicado la palabra desalentados, y entonces dijo no la vamos a utilizar todavía pero si el gobierno no toma medidas en pocos días la vamos a tomar.

Pregunta del público:

- Referido al siglo pasado, el siglo 20. ¿Fue Mussolini un significativo vacío de las necesidades equivalentes de los italianos de su época para la construcción del fascismo?

- Y ¿en qué medida el haber estado Juan Domingo Perón como agregado militar en Italia tuvo influencia ideológica en él mismo, esta situación que él vivió para después, no digo reproducirla pero introducir algunos ingredientes como significantes vacíos en las necesidades equivalentes que dieron nacimiento al peronismo?

Ernesto Laclau:

-Yo creo que indudablemente eso tuvo una influencia no solamente en Perón sino en otros líderes políticos latinoamericanos en su momento. Por ejemplo alguien como Gaitán vio un estilo de agitación de masas en Mussolini por el cual se sintió atraído, aprendió una serie de técnicas de la acción política aunque ideológicamente él estaba en las antípodas del fascismo.

En el caso de Perón yo creo que el problema es distinto. En la Argentina en los años '30 había dos grupos distintos y opuestos entre sí, los que tenían simpatía por el fascismo y los que tenían simpatía por el nazismo. Los que tenían simpatía por el nazismo eran grupos aristocráticos, mientras que los que tenían simpatía por el fascismo tenían una política más popular y los significantes fascistas hay que ver en esa época, del fascismo italiano, tenían en Argentina una acción ambigua. Por ejemplo estaban las pampas gringas del sur de Santa Fe y del sur de Córdoba y ahí eran defensores del partido radical, eran todos radicales.

Pero cuando Mussolini lanza la campaña en 1935 de Etiopía, todos los inmigrantes italianos en el exterior tienen que dar sus anillos de boda para ayudar a financiar la campaña. Entonces el partido radical que era un partido totalmente oligárquico organizó esas campañas pro-mussolinianas, o sea que fue un momento en el cual esos significantes tenían un sentido muy ambiguo. Eran momentos también en los que Churchill estaba diciendo "Si yo viviera en Italia sería fascista". No es la imagen del fascismo que nosotros tenemos al final de la guerra.

Qué es lo que Perón exactamente absorbe del fascismo. Yo no estoy muy seguro de todos los aspectos pero lo que evidentemente absorbe del fascismo es la idea de una movilización popular anti-plutocrática. Ese es exactamente el significante que Perón absorbe y esa idea de una antiplutocracia tercermundista frente a los países del capitalismo central se va a mantener como un leit motiv de su pensamiento.

Por ejemplo, él escribía cartas, uno de mis estudiantes ha escrito una tesis sobre las cartas de Perón desde el exilio, esas cartas que horrorizaban y era un quebradero de cabeza hasta para Cooke en el cual decía que Mussolini era inimitable por el otro lado Mao es el jefe de Asia y era muy poco ideológico su discurso pero en lo que había una cierta continuidad era la idea de un tercer mundo a la hora de los pueblos opuesto a una plutocracia central.

Evidentemente yo no estoy de acuerdo con nada de esa caracterización del fascismo italiano, pero en él tuvo evidentemente cierto peso.

Hay que ver las mismas situaciones en las cuales el fascismo italiano se impuso en los primeros años. Después de la marcha sobre Roma la gente de Italia decía: los fascistas han tenido éxito en llevar adelante la revolución en los cuales los comunistas fracasaron, ahora aparentemente eso fue un disparate porque la revolución fascista y la revolución comunista hubieran tenido características complementemente distintas. Entonces ¿qué es lo que creaba la aceptabilidad de ese tipo de afirmación?

Simplemente el hecho de que la gente después de la primera guerra mundial en Italia veía que el Estado que había surgido estaba en un proceso de rápida desintegración y que alguna refundación radical del Estado italiano era necesaria. Y cuando la gente está confrontada con una situación de desorden radical, entonces

cualquier orden en la medida que haya un orden, es mas importante que el contenido particular de ese orden. En esa lucha hegemónica entre comunistas y fascistas, los comunistas a través de la idea de revolución fracasaron y los fascistas mantuvieron esa idea de revolución y que la situación era ambigua está demostrada por el hecho de que muchos fascistas pasaron al campo comunista y viceversa o sea que las líneas de demarcación eran poco claras, o sea que no hay que pensar, cuando uno piensa en la influencia de Mussolini sobre Perón que es una influencia de lo que vemos como el fascismo después del holocausto, la segunda guerra mundial y demás. Hay que ver la ambigüedad de todo ese mundo ideológico en los años de la entre guerra.

Pregunta del público:

- En esta caracterización de la política, en tanto lógica de la diferencia y de la equivalencia, y teniendo en cuenta lo que Ud. está planteando: la construcción de lo popular a partir de lo que es la incorporación de algún elemento como una relación de inclusión – exclusión ¿qué lugar tendría la cuestión de la experiencia?
- ¿Cuándo una demanda puede darse por satisfecha?

Ernesto Laclau:

Yo diría que la experiencia de una demanda nunca es una experiencia pura.

Si volvemos al caso del pedido de la instalación de un servicio de ómnibus eso fue representado como una demanda puntual, pero en la experiencia de la gente esa demanda puntual ya esta contaminada por una serie de otras visiones. Es decir, uno puede estar pidiendo algo como una demanda puramente administrativa a partir de una cierta racionalidad, pero al mismo tiempo uno puede estar haciendo un pedido basado en una serie de frustraciones anteriores por lo cual el pedido va a tener un tipo de fuerza mucho más distinta. Cuando empezamos a analizar, yo no le llamaría experiencia, todo el campo discursivo a partir del cual una cierta demanda es posible evidentemente tenemos que hacer una tipología mucho mas fina, estoy de acuerdo con Ud.

Pregunta del público:

- Haciendo una caracterización de los distintos momentos históricos de la clase media y todo, lo que yo entiendo, lo que es el interior de las clases media y no una segmentación que puede haber, ¿cómo es posible conciliación de intereses en común de los sectores populares con los sectores medios? ¿Cual es el proceso necesario, de culturalización de los sectores medios que entiendan que buena parte de sus intereses van en la protección de los sectores populares?

Ernesto Laclau:

Cuando uno piensa en los sectores medios, uno está pensando en un fenómeno mucho más global que la situación actual. Cuando pensábamos en los intereses obreros de hace 40 años, estábamos pensando en una clase obrera industrial organizada en torno a sindicatos y con intereses específicos.

Hoy en día con la terciarización de la economía, ese mundo del trabajo en el sentido tradicional, se está en buena parte disolviendo. Entonces el problema de los sectores medios que se decía tradicionalmente o las pequeñas burguesías no tiene intereses específicos por que es un sector que no esta localizado productivamente en un modo claro, me acuerdo haber escuchado a Abelardo Ramos decir en los años '60 que hay un solo momento en que la pequeña burguesía está como en situación de fabrica y es cuando la pequeña burguesía va a la universidad. Y que entonces la universidad de alguna manera representaba la misma situación que el obrero de fábrica que está concentrado en el lugar de la producción. Eso evidentemente ya no está ocurriendo en ninguna parte del mundo en esos términos, se está disolviendo ese mundo proletario

unificado, entonces el mismo proceso de las clases medias tradicionalmente también esta ocupando hoy día el mundo del trabajo. Los mecanismos de articulación ideológica pasan a ser mucho mas centrales pero al mismo tiempo, conseguir cierta forma de unidad a través de esos mecanismos es mas difícil que en el pasado, o sea que no hay una sectorialización, o sea que el problema de la clase media está pasando a ser paradigmático de lo que podríamos llamar la articulación política en un término mas general.

Pregunta del público:

- Podría contar un poco ¿cuál es la importancia o el rol de los liderazgos carismáticos en los movimientos populistas como articulador de la cadena de demandas? y pedirle si podría desarrollar un poco el concepto de “afecto” en este vínculo?

Ernesto Laclau:

Yo creo que el problema del liderazgo uno puede aproximarse a él desde distintos ángulos. En primer lugar está la cuestión de que si nosotros tenemos un significativo vacío, ese significativo vacío, el significativo hegemónico, va a cubrir una serie de demandas de carácter heterogéneo y se tiene, entonces, que despojar de rasgos específicos. Esos rasgos específicos, en la medida que van desapareciendo, al final lo que dejan es una idea cercana a un puro nombre y finalmente pasa a ser el nombre de un individuo o es por eso que los movimientos populistas en esto del liderazgo, es tan absolutamente central mientras que en una política mas institucionalista hay una imanentización, un desperdigamiento de esos puntos de concentración trascendente de la unidad del grupo en una pluralidad de formaciones institucionales.

Por ejemplo, Freud en el libro “Psicología de masas y análisis del yo”, decía que por un lado tenemos la relación de identificación entre los miembros de la comunidad y por otro lado una relación de amor hacia el líder. El líder representa lo que él llamaba el yo ideal y los miembros de la comunidad representaban los yos. Entonces decía que todo depende de la distancia que existe entre el yo y el yo ideal. Supongamos que tenemos una comunidad relativamente organizada, entonces la distancia entre el yo y el yo ideal es relativamente pequeña, la gente se siente segura de sí misma y simplemente el líder presenta los rasgos generales que todos compartimos.

Si de otro lado la sociedad está profundamente desintegrada, la unidad de la comunidad va a depender mucho más de la presencia del yo ideal y entonces el papel del líder va a ser mucho más importante y central. Si pensamos en una situación como la crisis de la República de Weimar a fines de los años' 20 vemos una comunidad completamente desintegrada como resultado de la crisis económica y de la guerra que nunca había sido completamente asimilada y entonces la figura de Hitler aparece como una figura que es el fundamento de la unidad de la comunidad.

Si de otro lado tenemos una comunidad que está mucho mas organizada lo que va a tener que hacer alguien para cumplir el rol de líder es asumir más los atributos del hombre medio de esa comunidad.

Evo Morales tiene que asumir el rol de los símbolos del indianismo que son los símbolos de comunidades que allí existen, mientras que si uno piensa en un fenómeno como el chavismo, el chavismo trata de refundar la sociedad a partir de un punto que no tiene anclaje comunitario.

O se que eso es inevitable en cualquier tipo de movimiento.

Quisiera decir algo más sobre la categoría de representación porque esto es central.

Generalmente se dice hay una representación legitima cuando el representante transmite fielmente la voluntad de los representados, ahora eso estaría muy bien si la voluntad de los representados estuviera perfectamente claro para los representados. Si tuviéramos una corporación de empresarios, ellos saben muy bien cuales son sus

intereses, pero si tenemos sectores mas desperdigados, en ese caso lo que hay que constituir desde el comienzo, la voluntad de aquello que hay que representar. Entonces el rol del representante empieza a adquirir una cierta centralidad.

Hay gente que dice que eso significa que una sociedad es mas democrática cuando la primera relación de representado a representante pesa mas que la relación inversa de representante a representado, pero no siempre es así. Podemos tener poblaciones marginales que no han conseguido nunca fundarse en una inserción local, en los procesos productivos o en la sociedad civil y que la tarea del representante entonces es constituirlos como actores históricos, allí el rol del representante va a ser tanto mas central. Esta es la condición de la participación democrática porque sin ese rol del representante, los representantes simplemente no entrarían en la esfera pública. Recuerdo un libro de Peter Klarén “La hacienda azucarera y los orígenes del APRA” allí describe la situación que se daba en Perú a comienzos del siglo 20, estaba la hacienda monopólica azucarera que iba absorbiendo toda la vida económica de la región, hubo una integración horizontal y vertical de las empresas, hubo una disgregación de las comunidades campesinas, hubo un proceso de desurbanización, entonces la gente estaba sin intereses, había un desempleo inmenso sin posibilidad de inserción política, entonces cual el APRA comienza a organizarse en esta zona tiene que organizar la sociedad civil desde abajo, tiene que organizar los clubes de fútbol, tiene que organizar las bibliotecas populares, tiene que organizar la comunidad en su conjunto. Ese tipo de organización es lo que permite lanzar a la gente a la lucha política, de lo contrario hubiera habido una pobreza pasiva en la cual estos sectores se hubieran mantenido como completamente marginales.

Para darles otro final ejemplo, a fin de la segunda guerra mundial, hay una discusión en el partido comunista italiano acerca de como se iba a construir la hegemonía del partido. Por una lado estaban los sectores obreristas que decían “nosotros somos el partido de la clase obrera, la clase obrera es un enclave en el norte del país o sea que nosotros tenemos que ser el partido del norte industrial.

Por el otro lado estaba una segunda tendencia, que era mas gramsciana en orientación, decía no vamos a construir también la hegemonía del partido en todo el sur de Italia, vamos transformar los locales del partido del sindicato en los puntos de reagrupamiento de una serie de luchas parciales, la lucha por el problema del agua, la lucha contra la mafia, las cooperativas escolares y de esta manera, las luchas desperdigadas iban a encontrar un cierto foco de acción.

Eso por supuesto, no quiero ser excesivamente optimista, tiene su contraparte: por una lado, esas luchas evidentemente al ser hegemonizadas por el partido comunista, adquirirían una fuerza mucho mayor, por otro lado perdían autonomía por que estaban absorbidas por el partido comunista.

Esta tensión es inherente a la política democrática no hay una cuadratura de círculo que la cierre lógicamente, pero hay que mantener pragmáticamente un equilibrio entre los dos peligros.

- Quisiera pedir un consejo para nosotros para el encuentro, Ud. está al tanto que estamos construyendo un partido nacional y de la postura que tenemos, uno de los debates nuestro es cómo abrimos espacio en el arco político sin renunciar a lo que pensamos, siendo un partido de izquierda democrática popular, reivindicando una cantidad de cuestiones del kirchnerismo y teniendo diferencias muy fuertes respecto a otras, quizás vinculadas a cosas parecidas a lo que Ud. describió como el clientelismo de los años 30. Y en ese dilema estamos tratando de crecer y de construir una alternativa de centro izquierda argentina...

(Cambio de lado)

Ernesto Laclau:

Casi les diría lo mismo que respondió Tony Negri a una pregunta similar, que fue: siga su deseo.

Yo creo que la tarea de ustedes, por lo que me ha contado Martín, es una tarea muy específica, ustedes no están en este momento construyendo el equilibrio de la política argentina, lo que están haciendo es crear un frente de lucha que se va a poder transformar en algo con cierta influencia nacional y han tenido la sabiduría de no divorciar este proyecto del kirchnerismo. Porque el kirchnerismo tiene un problema distinto, ellos tienen que organizar un equilibrio político nacional que se mueva a la centro izquierda van a tener que tratar con estructuras políticas sumamente tradicionales, algunas de ellas corruptas, algunas de ellas de orientación política ideológica y otras que están en el kirchnerismo por un puro cálculo oportunista de donde está el poder.

La tarea de Kirchner es compleja pero por lo que entiendo, incluye la fuerza de ustedes como fuerza independiente.

Martín Sabbatella:

¿Lo incluye en el sentido del rumbo del país del pensamiento o de lo orgánico?

Ernesto Laclau:

Del pensamiento.

De lo orgánico yo entiendo que ustedes tratan de formar una fuerza política de tipo distinta y así tiene que ser finalmente, el transversalismo hay que imponerlo a partir de los hechos.

- Si los gobiernos o fuerzas políticas se constituyen más o menos populistas de acuerdo a la cantidad de demandas que se aúnan bajo el mismo significante, ¿no puede aunar el total de las demandas?

- ¿En qué medida populismo no se vuelve contradictorio con la ideología?

- Aparecen como conceptos diametralmente opuestos, mientras más populistas somos, menos ideología tenemos. Mientras más estrictos ideológicamente, menos sectores representamos, ¿cómo se equipara eso o cómo se logra juntar esos dos conceptos?

Ernesto Laclau:

Yo no creo que el problema del populismo sea que cuantos mas sectores haya , menos ideología. El problema es que en ciertos momentos una ideología puede llegar a cristalizar una serie muy grande de demandas heterogéneas, que originariamente que no estaban necesariamente ligadas a ese polo ideológico.

Volviendo al caso, la construcción de la hegemonía política del partido comunista italiano, que tenía una ideología muy precisa, pero empezó a absorber a una cantidad enorme de demandas como un factor importantísimo de democratización de la sociedad italiana de los años '40 y '50 , que no necesariamente eran comunistas en su orientación pero que pasaron a ser comunistas al inscribirse dentro de la lógica política del comunismo italiano.

Uno de los problemas que veo de la situación Argentina, es que el proceso de construcción de una nueva política, ha sido un proceso hasta ahora pragmático.

Eso es lo que le dije el otro día a Cristina Kirchner, que me parece que la nueva etapa tiene que ser una etapa en que todo ese movimiento pragmático hacia el centro izquierda que constituyó el primer kirchnerismo, ahora empieza a plasmarse en formas ideológicas mas precisas . En ese proceso, el esfuerzo tiene que venir de fuerzas bastante heterogéneas.

La forma en que la plasmación vaya a conseguirse es algo que está en buena medida abierto. Creo que una fuerza política como la que ustedes están pensando puede ayudar mucho.

- El presente conflicto del campo en la Argentina dejó bien en claro un posicionamiento de los medios y llevó a la visibilidad un conflicto entre los medios de difusión y el gobierno. Visto esto y teniendo en cuenta lo que Ud. claramente explicaba sobre la identidad o la equivalencia de las demandas, y la relación de las equivalencias y la hegemonía en cuanto a la creación de un liderazgo y las diferencias entre los medios de comunicación actuales y los que teníamos hasta antes de la década de los '90,

- ¿Cuál sería la influencia de los medios hoy en todo este proceso de equivalencias de las demandas o unificación o hegemonía en cuanto a liderazgo y respuesta?

-

Ernesto Laclau:

No sé suficientemente acerca de la estructura de los medios en Argentina, pero los leo cuando estoy en el país. Evidentemente hay ciertos medios que son claramente a favor del gobierno como Página 12, otros que son absolutamente en contra como La Nación, y de otro lado hay ciertos medios intermedios como Clarín, que tuvo con todo el proceso del campo una actitud bastante ambigua.

Hubo artículos que globalmente defendieron la posición de Cristina, hubo un artículo de Ricardo Kirschbaum que es el director de Clarín, que elogió el primer discurso de Cristina que fue aquel con el cual la prensa manifestó en contra, de otro lado

otras expresiones dentro del mismo diario que van en una posición no tan clara.

Mi impresión, en primer lugar, es un error lanzarse en una especie de cruzada contra los medios como si constituyeran un medio unificado. Los medios son campos de luchas en los cuales hay que librar batallas, no me parece sea una política acertada hacer una denuncia global hacia los medios, lo que es necesario multiplicar dentro de los medios, los espacios dentro de los cuales ciertas perspectivas puedan presentarse.

Nunca hay que hacer demasiado fácil la tarea del enemigo a través de darle unidad que ellos mismos no proveen.

Aplausos.